

EL EVANGELIO FERIAI
LEÍDO EN LA TRADICIÓN CRISTIANA
TIEMPO DE CUARESMA

Pablo Cervera Barranco

EL EVANGELIO FIERIAL

leído en la tradición cristiana

TIEMPO DE CUARESMA

Prólogo del Card. Luis F. Ladaria, SJ
Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe



Ciudad Nueva

1ª edición: enero 2023

© Pablo Cervera Barranco

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

Revisión: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

ISBN: 978-84-9715-547-2
Depósito legal: M-31.088-2022

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

PRÓLOGO

La Sagrada Escritura, especialmente el Nuevo Testamento y dentro de él los Evangelios, han sido siempre leídos, releídos y comentados en la Iglesia. La Biblia es el Pan de la palabra que durante siglos ha alimentado la vida espiritual de los cristianos de toda condición. La Biblia no ha sido nunca palabra muerta sino viva, porque ha puesto en contacto a los hombres con la Palabra de Dios por antonomasia, Cristo Jesús, el Hijo eterno del Padre hecho hombre por nosotros, que, muerto y resucitado, vive para siempre y está presente entre nosotros. La celebración eucarística es el momento en el que esta presencia alcanza su grado máximo y su mayor densidad. El concilio Vaticano II ha puesto de relieve la relación íntima que existe entre la Sagrada Escritura y el misterio de la Eucaristía: «La Iglesia ha venerado siempre las Escrituras divinas como ha venerado el mismo Cuerpo del Señor, no dejando nunca, especialmente en la sagrada Liturgia, de tomar el pan de vida de la mesa de la palabra de Dios como de la del Cuerpo de Cristo, y de distribuirlo a los fieles» (*Dei Verbum* 21).

Al filo de los evangelios feriales (en este caso de Cuaresma), el libro que el lector tiene en sus manos ofrece una amplia y selecta antología de textos de autores cristianos de todos los tiempos, desde los Padres Apostólicos hasta autores recientes, que han comentado o se han referido de uno u otro modo a estas perícopas evangélicas. Son textos de muy diversos autores y de diversos géneros literarios, textos magisteriales y teológicos, pastorales y espirituales, de Santos Padres y de escritores eclesiásticos. Todos ellos testimonian cómo la palabra de Dios ha sido viva y operante en la Iglesia, cómo ha movido la piedad y ha guiado la enseñanza, ha provocado la reflexión y ha introducido en el misterio que nos sobrepasa. Estos textos no se interponen entre el Evangelio y nosotros; todo lo contrario: nos introducen en él, nos hacen entender su letra y

penetrar en su espíritu, son como una nube de testigos que nos ayudan a leerlo, como nos ha enseñado también el concilio Vaticano II, en el mismo Espíritu que lo ha inspirado.

Porque la Escritura, aunque cada uno de nosotros la lea y medite en privado, en realidad se lee siempre en la Iglesia, a la que ha sido confiada. No creemos nunca solos; con nuestra fe personal nos insertamos en la fe de la Iglesia, la fe de la Iglesia actual, que es también la de las generaciones que nos ha precedido. Nosotros creemos y yo creo (cf. *Ga* 2, 16.20). Analógicamente, nos ayuda a leer la Escritura el ver cómo la han leído quienes, antes de nosotros, han nutrido de ella su vida. Nos insertamos en una historia de dos mil años, de ella sacamos lo viejo y lo nuevo, por ella nos dejamos iluminar en el camino en el que otros nos han precedido.

Este libro viene a llenar una laguna. Será de verdadera utilidad para todos. Su autor ha elegido los textos con mucho acierto, aunque es evidente que en el ancho mar de la tradición siempre hubieran sido posibles otras opciones. Pero no se trata de agotar la materia ni de hacer alardes de erudición. Los ejemplos que aquí se ofrecen pueden estimular el deseo de ampliar la lectura, de descubrir otros panoramas. Son como una ventana que nos abre a un paisaje mucho más amplio y variado, que va más allá de lo que nuestros ojos pueden abarcar.

No queda más que formular un auspicio: que Pablo Cervera, en breve, nos pueda ofrecer otros volúmenes semejantes a este con comentarios a los textos evangélicos que se proclaman a lo largo de todo el año litúrgico. Anticipando los acontecimientos, ya desde ahora se lo agradecemos.

LUIS F. +CARD. LADARIA
Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

INTRODUCCIÓN

Presento con gran satisfacción este volumen de la serie ferial de explicaciones del leccionario del Año litúrgico correspondiente al tiempo de Cuaresma. Estos textos escogidos sirven de atmósfera límpida para una lectura vivificante de los evangelios feriales a lo largo del año. Tras diez años de búsqueda y selección silenciosa, puedo decir que el esfuerzo ha merecido la pena, máxime si ahora los lectores alimentan su oración, reflexión y lectura espiritual del evangelio con estas páginas. Progresivamente irán apareciendo (D.m.) el resto de volúmenes referidos a los textos feriales de la Liturgia de la Palabra en la Santa Misa en los demás tiempos del año litúrgico.

No existía en España todavía un material de este tipo. Hay algunos comentarios patrísticos a los textos de la Escritura, pero no siempre hacen justicia a la riqueza de los textos de la tradición, por cuanto su selección depende en exceso de una búsqueda informatizada de los mismos, adecuando demasiado estrechamente los versículos a los textos que los comentan. La riqueza de la lectura que hace de la Escritura la tradición de la Iglesia supera esa metodología. Se comprobará enseguida en esta antología. No son textos de comentario temático, sino que más bien envuelven al texto bíblico en una atmósfera de oxígeno que hacen que su lectura sea muy novedosa y vivificante para nuestra mentalidad racionalista; es verdad que los textos patrísticos no siempre son de fácil lectura o comprensión inmediata, pero he pretendido que la selección diga algo al hombre de nuestros días.

Son muchos los seglares que, al leer los textos de la tradición, especialmente patrística, descubren un tesoro que les estaba escondido o les era desconocido. El Concilio Vaticano II puso al alcance del pueblo de Dios, de modo muy abundante, el gran tesoro de la Escritura. No estoy seguro de que se haya tenido un acceso adecuado al mismo, pues la exégesis

especializada se ha superpuesto en muchos casos como un muro que hacía inaccesible ese tesoro. Incluso por ese motivo, he suprimido las referencias bíblicas en los textos patrísticos, de manera que no distrajeran el comentario de la misma. Así, el encuentro es más directo, con la Palabra de Dios desnuda, que se ha querido destacar, solo tipográficamente, poniéndola en cursiva.

La lectura directa del evangelio de cada día, «envuelta» en alguna de las lecturas de los comentarios seleccionados, supondrá, con seguridad, un instrumento nuevo y fecundo para la vida cristiana de hoy, tan necesitada de que se le procure oxígeno vital. Vivificada así, el Espíritu encarnará en nosotros la imagen de Cristo según el estado de cada uno.

La antología será de gran utilidad para todo el pueblo de Dios: no se crea que fue pensada ante todo para sacerdotes y consagrados. Por el contrario, mi punto de mira personal ha tenido siempre más en cuenta a aquellos que, por número, suponen la mayoría de ese pueblo de Dios: seglares, familias, laicos inmersos en las tareas de consagración del mundo según el espíritu del evangelio. Evidentemente, esta prioridad no aleja a sacerdotes y consagrados para que se beneficien de los frutos de esta obra. Con toda probabilidad muchos verán renovado su ministerio de predicación y su propia vida espiritual a raíz de este maridaje tan rico de evangelio y tradición.

Hablo de tradición en un sentido amplio: en la selección no me reduzco a meros textos patrísticos (aunque evidentemente ocupan el espacio más amplio y rico), pues creo que la vida de la Iglesia que recorre los siglos deja descubrir pepitas de oro en muchos autores (medievales, santos, autores contemporáneos...) que, sin duda, fueron también suscitadas por el Espíritu para nuestro provecho.

En la corrección estilística de los textos ha tenido mucha parte Ángela Pérez García, secretaria de redacción de la edición española de la revista *Magnificat*, a quien agradezco todo su impagable trabajo. Las indicaciones de mi buen amigo David Amado Fernández también me han sido de gran utilidad. La mayoría de los textos aparecieron publicados en ese mensual a lo largo de los primeros quince años de existencia que acabamos de celebrar.

No puedo concluir estas líneas sin agradecer a la benemérita Editorial Ciudad Nueva, que acoge este texto en su fondo. Me congratulo de que esta querida editorial, referente español en el ámbito de los textos patristicos, se pueda ver enriquecida con este nuevo material. Deseo que este proyecto sea para gloria de Dios y bien de los hombres.

PABLO CERVERA BARRANCO

ABREVIATURAS

- BPa «Biblioteca de Patrística» [ed. Ciudad Nueva] (Madrid)
- CCL *Corpus Christianorum Latinorum* [ed. E. Dekkers] (Turnholt)
- CSEL *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (Viena)
- GCS *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten Jahrhunderte* (Berlín)
- FuP «Fuentes Patrísticas» [ed. Ciudad Nueva] (Madrid)
- PG *Patrologiæ cursus completus, Series Græcæ* [ed. J. P. Migne] (París)
- PL *Patrologiæ cursus completus, Series Latinæ* [ed. J. P. Migne] (París)
- PLS *Patrologiæ cursus completus, Series Latinæ, Supplementum* [ed. A. Hamman] (París)
- PPS JOHN HENRY NEWMAN, *Parochial and Plain Sermons*, 8 vol. (Ignatius Press, San Francisco 1997s)
- SCh Sources Chrétiennes (París)

TIEMPO DE CUARESMA

MIÉRCOLES DE CENIZA

Mateo 6, 1-6.16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagais limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará. Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

Ejercicios de la Cuaresma: la limosna, la oración, el ayuno

Hermanos míos, después de introducirnos por el camino de la Cuaresma, igual que en un viaje debemos transportar toda la comida y bebida necesaria, así conviene añadir a nuestro equipaje abundante misericordia que nos será útil. Hermanos, tiene hambre y sed el ayuno que no se alimenta de la comida de la piedad, que no se quita la sed con la bebida de la misericordia. Tiene frío y se siente morir el ayuno que no se cubre con

el vellón de la limosna, que no está envuelto en el vestido de la misericordia.

Hermanos, sabemos que lo que la primavera es para la tierra, eso es la misericordia para el ayuno; como el aire primaveral hace florecer todos los renuevos de los campos, así la misericordia convierte en flores todas las semillas del ayuno, haciendo fructificar para la mies celeste toda la virtud del ayuno. Lo que para el día es el sol, se sabe que es la limosna para el ayuno; como el resplandor del sol hace el día más luminoso y disipa toda la oscuridad de las nubes, así la limosna santifica la santidad del ayuno y, con la luz de la piedad, aleja enteramente la muerte que da la concupiscencia. Y no hay mucha diferencia entre lo que el cuerpo es para el alma y la generosidad para el ayuno; porque de la misma manera que el alma, cuando se aleja del cuerpo, mortifica el cuerpo, así se da la muerte cuando la generosidad se separa del ayuno¹.

Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación

¡Este es el día de la salvación! Ciertamente no hay estación que no esté llena de los dones divinos; la gracia de Dios nos procura en todo tiempo el acceso a su misericordia. Sin embargo, es ahora cuando todos los corazones deben ser estimulados con más ardor a su crecimiento espiritual y animados a una confianza mayor, porque el día en que fuimos rescatados nos invita a todas las obras espirituales para su regreso. Así, con el cuerpo y el alma purificados, celebraremos el misterio que sobrepasa a todos los demás: el sacramento de la Pascua del Señor.

Tales misterios exigirían un esfuerzo espiritual constante para permanecer bajo la mirada de Dios, tal como debería encontrarnos la fiesta de Pascua. Pero esta fuerza espiritual se encuentra solo en un reducido número de personas; en nosotros el celo flaquea por las actividades de esta vida y a causa de la debilidad de la carne. El Señor, para devolver la pureza a nuestras almas, ha previsto el remedio del entrenamiento durante cuarenta días, en los cuales las faltas cometidas en otro tiempo puedan

¹ SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Homilía 8*: BPa 44, Madrid 1998, pp. 118-119.

ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> (Card. Luis F. Ladaria, SJ).....	5
Introducción.....	7
Abreviaturas.....	10

TIEMPO DE CUARESMA

Miércoles de Ceniza

Pedro Crisólogo, León Magno, Gregorio Magno, Benedicto XVI, Cirilo de Jerusalén, Juan Pablo II.....	13
--	----

Jueves después de Ceniza

Teresa de Calcuta, Liturgia oriental, Juan XXIII, Isaac el Sirio, Benedicto XVI, Tomás de Kempis.....	18
--	----

Viernes después de Ceniza

Juan Pablo II (2), Máximo de Turín, Romano el Cantor, Gregorio M agno, León Magno	23
--	----

Sábado después de Ceniza

Rafael Arnáiz Barón, Teresa de Calcuta, Cirilo de Jerusalén, Juliana de Norwich, Juan Pablo II	28
---	----

Semana I de Cuaresma

Lunes

Hipólito de Roma, Agustín de Hipona, Teresa de Calcuta (2), Cesáreo de Arlés, Gregorio de Nacianzo.....	32
--	----

Martes

León Magno, Teresa Benedicta de la Cruz, Teresa del Niño Jesús,
Francisco de Asís, Cipriano, Teresa de Calcuta..... 37

Miércoles

Bernardo de Claraval, Ireneo de Lyon, Pedro Crisólogo, Rafael
Arnáiz Barón, Afraates, Clemente de Alejandría..... 42

Jueves

Isabel de la Trinidad, Pedro Crisólogo, Juan Crisóstomo, Tomás de
Aquino, Agustín de Hipona, Macario de Egipto..... 47

Viernes

Juan Crisóstomo, Cirilo de Jerusalén, Juliana de Norwich, Cesáreo
de Arlés, Agustín de Hipona, Cipriano 52

Sábado

Tito Brandsma, Isaac el Sirio, Policarpo de Esmirna, Cesáreo de
Arlés, Ignacio de Antioquía 57

*Semana II de Cuaresma***Lunes**

Máximo el Confesor, Juan Taulero, Juan Pablo II, Bernardo de
Claraval, Youssef Bousnaya 61

Martes

Catalina de Siena, Pío de Pietrelcina, Macario de Egipto (2), Teresa
de Calcuta, Pascasio Radberto 65

Miércoles

Basilio de Seleucia, Liturgia latina de las horas, Tito Brandsma,
Agustín de Hipona (2), Guillermo de Saint-Thierry 70

Jueves

Pedro Crisólogo, Basilio Magno, Nersés Shnorhali, Isaac el Sirio,
Agustín de Hipona, Gregorio de Nacianzo 76

Viernes

Bernardo de Claraval, Máximo de Turín, Ireneo de Lyon,
Buanaventura, Gregorio de Nisa 81

Sábado

- Santiago de Sarug, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Romano el Cantor,
Pedro Crisólogo, Andrés de Creta 86

*Semana III de Cuaresma***Lunes**

- Benedicto XVI, Agustín de Hipona, Juan Crisóstomo (2), Ambrosio
de Milán, Guerrico de Igny 92

Martes

- Cesáreo de Arlés (2), Francisco de Sales, Juan Taulero, Faustina
Kowalska, Isaac el Sirio 97

Miércoles

- Agustín de Hipona, Hilario de Poitiers, Benedicto XVI, Cipriano,
Epifanio de Bénévent 102

Jueves

- Simeón el Nuevo Teólogo (2), *Catecismo de la Iglesia Católica*,
Amadeo de Lausana, Juan Eudes, Cipriano 106

Viernes

- Alfonso María Ligorio, Teresa de Calcuta, Antonio de Padua, Basilio
Magno, Cesáreo de Arlés 111

Sábado

- Juan Clímaco, Cipriano, Juan Taulero, Teresa del Niño Jesús,
Gregorio Magno, Juan Crisóstomo 115

*Semana IV de Cuaresma***Lunes**

- Anastasio de Antioquía, Balduino de Ford, Cirilo de Alejandría,
Tomás de Kempis, Juan Crisóstomo, Gregorio de Narek, Silvano
del Monte Athos 120

Martes

- Odas de Salomón* (2), Juan Taulero (2), Máximo de Turín (2),
Ambrosio de Milán, Agustín de Hipona 126

Miércoles

- Pedro Crisólogo, *Carta a Diogneto*, Agustín de Hipona, *Odas de Salomón*, John Henry Newman 132

Jueves

- Santiago de Sarug, Concilio Vaticano II, Bernardo de Claraval, Agustín de Hipona, Efrén el Sirio 137

Viernes

- Bernardo de Claraval, Juan Pablo II, Juan de la Cruz, Agustín de Hipona (2), Orígenes 142

Sábado

- Orígenes, Tito Brandsma, Concilio Vaticano II, Juan de la Cruz, Juan Pablo II, Gregorio Palamas 147

*Semana V de Cuaresma***Lunes**

- Agustín de Hipona (3), Cesáreo de Arlés, Francisco, Clemente de Alejandría 152

Martes

- Máximo de Turín, León Magno, Nersés Shnorhali, Atanasio, Agustín de Hipona, Bernardo de Claraval..... 157

Miércoles

- Orígenes, Concilio Vaticano II, Andrés de Creta, Vicente de Paúl, Filoxeno de Mabboug, Juan Crisóstomo 162

Jueves

- Chiara Lubich, Cesáreo de Arlés, Gregorio Magno, Orígenes, Ireneo de Lyon, Ambrosio de Milán 167

Viernes

- Bernardo de Claraval, *Odas de Salomón*, Agustín de Hipona, Pedro Crisólogo, Juan Pablo II, Melitón de Sardes 172

Sábado

- Luigi Giussani, Tomás Moro, Próspero de Aquitania, Juliana de Norwich, Bernardo de Claraval 178

*Semana Santa***Lunes santo**

- Guillermo de Saint-Thierry, Benedicto XVI, Orígenes, Juan Pablo II,
John Henry Newman, Agustín de Hipona 183

Martes santo

- Agustín de Hipona, Juan Crisóstomo, Liturgia latina de las horas,
Francisco de Sales, Máximo de Turín, Ambrosio de Milán 188

Miércoles santo

- Teresa Benedicta de la Cruz, Juan Pablo II, Catalina de Siena, John
Henry Newman, Cirilo de Jerusalén 194

- Reseña sobre autores y obras*..... 201

- Índice de textos evangélicos* 209

- Índice de autores* 211

